

LA CATEDRAL DE SIGÜENZA EN LOS ARTÍCULOS DE LA REVISTA RECONSTRUCCIÓN

Silvia García Alcázar
Doctora en Historia del Arte
Universidad de Castilla-La Mancha

El estudio que aquí se presenta tiene como objetivo analizar la presencia de la destrucción durante la Guerra Civil y posterior recuperación de la Catedral de Sigüenza en la revista *Reconstrucción*. El templo sirvió de refugio a milicianos que resistieron durante siete días los ataques del bando sublevado elevando a tan notable construcción a hito histórico de nuestra contienda civil. Aquel hito tuvo cabida en otro hito propagandístico, en este caso, del Franquismo: la revista *Reconstrucción*.

Antes de comenzar debo apuntar que este trabajo se publica en el marco del proyecto de investigación *Los arquitectos restauradores de la España del franquismo. De la continuidad de la ley de 1933 a la recepción de la teoría europea* (ref. HAR2015-68109-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y los fondos FEDER, así como en el marco del proyecto de investigación *Protección y restauración del patrimonio monumental durante el franquismo en Castilla-La Mancha* (POII-2014-013-P) de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

LA RECUPERACIÓN FRANQUISTA DEL PATRIMONIO MONUMENTAL Y SU PROPAGANDA EN RECONSTRUCCIÓN

El 18 de julio de 1936 comenzó uno de los episodios más negros de nuestra historia reciente y que tuvo consecuencias nefastas tanto a nivel humano como material. En relación a la temática del patrimonio monumental que nos ocupa, los efectos fueron inmediatos causando daños estéticos y estructurales a numerosos monumentos de nuestro país. Sin embargo, a la vez que se destruía el patrimonio monumental también

se recuperaba gran parte de él ya que desde los primeros días de la guerra existió un gran interés desde ambos bandos por llevar a cabo diferentes tareas de salvaguarda, protección y restauración del patrimonio histórico artístico.¹

En el caso del bando sublevado o nacional, en 1938 se creó el Servicio Nacional de Regiones Devastadas y Reparaciones dependiente del Ministerio del Interior, que más tarde, en 1939, pasaría a ser denominado como Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones (en adelante DGRDR), y que sería la encargada de dar vida a los proyectos de restauración y reconstrucción de los inmuebles afectados por la guerra. Su labor era ensalzada y revestida de contenidos emocionales poniendo el acento en su carácter humanitario y la mejor forma de darla a conocer fue creando una publicación periódica donde relatar paso a paso como España resurgía de sus cenizas. Esta publicación fue la conocida revista *Reconstrucción*.²

Reconstrucción fue uno de los más firmes y efectivos instrumentos de propaganda del Franquismo. En ella se publicaron artículos de información sobre los procesos reconstructivos intercalados con otros de índole estética donde se abordaba la línea estilística que tanto la arquitectura reconstruida como la de nueva planta debían seguir. En este sentido, podemos destacar artículos como el realizado por el arquitecto Diego de Reina de la Muela titulado «Divagaciones arquitectónicas. Los Imperios y su estilo»³. La imagen era además fundamental de modo que cada artículo se ilustraba con numerosas instantáneas, en algunos casos proporcionadas por los propios arquitectos encargados de los proyectos de restauración de los que se hablaba. Aunque la publicación acogía fundamentalmente los trabajos impulsados por la DGRDR también aparecieron publicados algunos proyectos auspiciados por el Instituto de la Vivienda.

La revista se publicó entre 1940 y 1953 de manera mensual y bimensual, en determinadas ocasiones. Su objetivo quedaba claro ya desde el primer número:

*«Al traer a las páginas de este primer número de Reconstrucción la somera exposición que antecede, al mismo tiempo que nos sirve de presentación a nuestros lectores, lo consideramos como obligación preliminar para el cumplimiento del fin esencial que con esta publicación nos proponemos, cual es que se conozca, con la precisión de la realidad, la importancia de los daños sufridos y pueda seguirse paso a paso la reconstrucción de los mismos. Estamos seguros que ello ha de servir de orgullo y estímulo patriótico a todos los españoles que, agrupados en torno a nuestro invicto Caudillo, y obedeciendo con disciplina militar sus órdenes y consignas, soñamos con la España una, mejor y más justa, por la que tantos héroes y mártires dieron su preciosa vida.»*⁴

Sus contenidos eran una clara muestra del control de los medios de comunicación que el régimen franquista llevaba a cabo, de forma que los artículos se orientaban a exaltar la labor reconstructora de la DGRDR. La mayor parte de los textos estaban redactados por los propios arquitectos artífices de la reconstrucción del país de manera que los presentaban a modo de pequeñas memorias del trabajo realizado en cada lugar. Todo se completaba con fotografías que más allá de servir como testimonio de lo realizado, en ocasiones se utilizaban como elemento icónico y evocador por su mayor poder de convicción: la mejor manera de conocer la reconstrucción de España era verla más allá de la nutrida información que se aportara en el texto.

El formato de las imágenes era variado de modo que podían verse vistas generales de los monumentos o pueblos destruidos o en reconstrucción, detalles de los procesos constructivos y reconstructivos o vistas comparativas del estado de los lugares antes y después de la guerra. Este será precisamente un formato muy utilizado en uno de los artículos dedicados a la Catedral de Sigüenza, como veremos más adelante. Además, el enfoque de las imágenes era algo que también se cuidaba notablemente ya que se solían escoger aquellas que mostraban grandes vistas generales o tomas en oblicuo que acentuaban la altura de las edificaciones y dotaban de grandilocuencia a las imágenes y, por extensión, a lo que se mostraba en ellas.

Dentro de la revista, sin duda, existieron temas preferidos. Así, la mayor parte de los contenidos se orientaron a la publicitación de los que eran los grandes hitos de la reconstrucción franquista, es decir, Belchite, Guernica, Toledo o Brunete. Aunque la destrucción y reconstrucción de la Catedral de Sigüenza no apareció tan recurrentemente en la revista, sí podemos afirmar que su presencia fue importante no tanto por el número de artículos dedicados al monumento sino por la trascendencia de los mismos.

LA CATEDRAL DE SIGÜENZA A TRAVÉS DE RECONSTRUCCIÓN

La reconstrucción de la Catedral de Sigüenza está presente en la revista a través de tres artículos. Los dos primeros fueron publicados en abril de 1941, correspondiendo al número 11 de la publicación: «Evocación del frente de Guadalajara, al reconstruirse la Catedral de Sigüenza» y «La Catedral de Sigüenza». El tercero vio la luz en abril de 1942 en el número 22: «La Catedral de Sigüenza», siendo este artículo una continuación del anteriormente reseñado.

1. «Evocación del frente de Guadalajara, al reconstruirse la Catedral de Sigüenza»:

Este artículo abarca desde la página 1 a la 8 del nº 11 correspondiente, como decíamos, a abril de 1941 y está firmado por José Sanz y Díaz (1907-1988), un conocido y reconocido escritor y periodista alcarreño que llegó a ser Técnico del Estado en materia de Prensa y corresponsal en París de la Agencia *Prensa Asociada*. Su creación literaria fue ingente publicando infinidad de artículos y libros en España y América y llegando a obtener no pocos premios por ello. Además, fue miembro de las Academias de Historia, Bellas Artes, Letras y Geografía de España, Italia y algunos países americanos. Su temática literaria fue variada abordando tanto la novela, la biografía como temas históricos y es, precisamente, en esta última temática donde debemos incluir este artículo.⁵

Desde el punto de vista del contenido, el texto siguió la línea editorial de la revista de manera que no faltaron los halagos a la DGRDR y los ataques al bando republicano al que identificaba como el destructor de gran parte de nuestro patrimonio artístico y monumental:

«La benemérita Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones va borrando, a pasos agigantados, de la piel de toro de España, las huellas terribles que dejó la guerra sobre

*el paisaje, reconstruyendo los edificios que la vesania roja hizo saltar (...). Las bordas rojas, desgredadas y analfabetas, azuzadas por los capitoses frente-populistas, en su estúpido y criminal afán de destruir, quemaron suntuosos templos, alzados por la piedra y el arte (...).*⁶

A continuación hizo una brevísima semblanza de los efectos de la guerra y como el Caudillo «adoptó» aquellas poblaciones que quedaron dañadas en buena parte o totalmente destruidas. Este fue el caso de Sigüenza cuya Catedral estaba siendo ya restaurada y recuperada de unas ruinas míticas que forman parte del imaginario colectivo.

José Sanz y Díaz era un gran conocedor de la zona y nadie mejor para hacer un recordatorio de lo que fueron los días de guerra en la ciudad. Él se implicó de lleno en el texto y lo planteó como el resultado de la evocación de una vivencia propia. Decía: «Nosotros, que vivimos aquellas horas tensas, lo recordamos bien».⁷ Así comenzaba el relato histórico de los hechos que sirvieron de contexto perfecto a los otros dos artículos posteriores que se publicarán en la revista y que se centrarán definitivamente en los avatares de la Catedral seguntina propiamente dicha.

En la parte final del artículo el autor incluyó algunas referencias al estado de los edificios más conocidos de la ciudad como el Convento de la Ursulinas, el Seminario, la iglesia de Nuestra Señora de los Huertos y el Castillo:

*«¡Pena daba ver cómo la bestialidad de las bordas había dejado el soberbio convento [Ursulinas]! De la grandiosa construcción no quedaba más que las paredes (...). Las amplias naves barrocas, el artístico crucero, la cúpula, la tribuna, las tres capillas, todo deshecho, ultrajado, lleno de escombros y de inmundicias. Cortando el horizonte, surgía en la ladera el espectro del Seminario, incendiado, con sus paredones negros y calcinados (...). Bajo los sauces de la Alameda, la antiquísima iglesia de Nuestra Señora de los Huertos, en tiempos templo catedralicio de un arrabal de mozárabes, mostraba la barbarie de los milicianos en su interior y en la elegante portada, estilo Renacimiento (...). El Castillo, incendiado por el enemigo en su huida, ardía en las tinieblas como una pira infernal, y los principales edificios estaban baldados por la explosión de las granadas».*⁸

Por supuesto, no faltó la referencia a la gran Catedral pintando a través de la palabra una imagen sugestiva y descriptiva que mostraba un edificio que aún se erigía orgulloso y bello pero que se encontraba mal herido:

*«Y dominando la parte baja de la ciudad, el imponente hastial catedralicio, donde aún resistían unos cientos de desesperados, con sus robustas torres mordidas por las balas rompedoras; con sus portadas y contrafuertes, todavía protegidos con pilas enormes de sacos terreros; con su bello rosetón del siglo XIII, a través de cuyas rotas filigranas asomaba la fea catadura de la muerte... Aquel admirable conjunto de torres, murallas, naves, cúpulas, pilares y bóvedas, que producía en el espectador una severa e imborrable impresión de grandeza, era en la tarde otoñal un acervo hosco y desmantelado de techumbres rotas, por cuyas claraboyas escupía metralla la furia satánica de las bordas insensatas».*⁹

Siguiendo la tónica habitual de la publicación, el texto se acompañó de un total de doce fotografías proporcionadas o firmadas por Ediciones Españolas y por el Mar-

qués de Santa María del Villar.¹⁰ En cuanto al contenido era variado: encontramos tanto imágenes de Sigüenza como de otros lugares de la provincia (Zorita de los Caballeros y Torija). Aparecían imágenes tanto de momentos en su estado anterior a la guerra como de después de ésta y la mayoría retrataban vistas generales o detalles de monumentos. La Catedral aparecía representada en siete de ellas destacando las que mostraban los graves daños causados por los bombardeos en la techumbre, en las torres y en el interior del templo (Fig. 1 y 2).

2. «La Catedral de Sigüenza»:

Este otro artículo ocupaba las páginas 9 a la 14 del mismo número que el anterior y fue redactado, en este caso, por Antonio Labrada Chércoles, arquitecto encargado de la restauración y reconstrucción de la Catedral, obra que en su momento había sido previamente encargada a Leopoldo Torres Balbás.¹¹

Antonio Labrada (1914-1975) nació en Sigüenza por lo que su vinculación con la ciudad era absoluta. Era Doctor Arquitecto y llegó a ser alcalde de la localidad entre 1944 y 1947 lo que le permitió, aún más, dirigir de primera mano no solo la reconstrucción del gran templo catedralicio sino la recuperación de toda la ciudad. En febrero de 1947 dejó la alcaldía al ser nombrado Arquitecto Provincial de la Diputación de Guadalajara. Este cargo no le alejó de su tierra, más bien al contrario, puesto que aprovechó su nueva situación laboral para impulsar la última fase de restauración de la Catedral. Ésta tendría lugar a partir de 1949.¹²

El presente artículo constaba de un texto muy breve por lo que el verdadero protagonista era el repertorio gráfico amplísimo que lo acompañaba. Destaca el hecho de que no solo se incluyeron fotografías sino también planos y dibujos. El contenido del texto era muy somero de forma que el arquitecto se limitó a ensalzar la construcción y a aludir de manera, más o menos poética, a la destrucción de la misma por parte de los milicianos en un intento de convertir el templo seguntino en un nuevo Alcázar de Toledo, pero a la inversa:

*«(...) ni los maestros de la Edad Media que plantearon su construcción pudieron tener el menor atisbo de la invención y del poder destructor de los explosivos (...). Pero hace poco más de cuatro años cuando las tropas del General Marzo ocuparon Sigüenza, los rojos pretendieron hacer de la Catedral baluarte de su resistencia, emulando ridículamente la reciente gesta heroica del Alcázar toledano, y su inútil empeño solo duró siete días. No podía durar más. Aquellas piedras venerables no se levantaron ni ordenaron para proteger a los enemigos de la religión y de la cultura (...). Desgraciadamente, de esta acción de guerra no pudo salir indemne la Catedral, pese a su fortaleza».*¹³

Antes de continuar y analizar los daños y reparaciones experimentados por la Catedral que quedaron reflejados en este artículo, me gustaría recordar brevemente los hechos acaecidos en torno al edificio en aquellos días de guerra. Sabemos que la zona de la Plaza Mayor y la Catedral fueron tomadas el 25 de julio de 1936 por milicianos y

anarquistas. En el caso del templo, éste habría quedado abierto y abandonado en mitad de la celebración de una misa siendo esto aprovechado para poder acceder con facilidad a su interior. Sin duda, los daños más graves infringidos a la Catedral vinieron por parte de los bombardeos que comenzaron a darse en Sigüenza los días 29 y 30 de septiembre, bombardeos que desde el primer momento marcaron como objetivo prioritario el templo medieval. Al parecer, aquellos primeros ataques no afectaron en gran medida al edificio según dicen algunas fuentes debido seguramente a la falta de pericia de los pilotos que erraron el tiro constantemente. Sin embargo, con la llegada del mes de octubre la situación cambió de forma notable. Uno de los pilotos relataba como el día 8 el ataque estaba absolutamente planificado, de manera que contaban con planos donde estaban marcados los edificios más significativos de la ciudad y que, por aquel entonces, estaban en manos del bando republicano. El día 9 se bombardearon el Castillo, el Seminario, la Estación, el Teatro, el Convento de las Ursulinas y, como no, la Catedral.¹⁴

Como es sabido, los milicianos tomaron la Catedral como su fuerte y aguantaron en ella siete días. Ante tal situación, el 8 de octubre había comenzado el asedio al templo con todo lo que ello implicaba: numerosos impactos de bala, de granadas y cañonazos fueron a parar a los muros del monumento. Hay constancia de que el día 10 se atacó directamente la Torre del reloj. Ese mismo día las tropas nacionales asaltaron por sorpresa el templo y consiguieron entrar por su parte delantera donde la puerta aún permanecía abierta. Hubo un tiroteo en el interior con resultado de siete muertos que fueron sepultados en algunos de los antiguos sepulcros de la Catedral. A partir del día 15 se lanzaron granadas a la Puerta de Graneros y hubo impactos de cañón que causaron la caída de las bóvedas y la zona del crucero. Tras la entrada al asalto de pequeños tanques en la Catedral, los milicianos acabaron rindiéndose al atardecer de aquel mismo día 15 de octubre de 1936.¹⁵

Ya desde diciembre de 1936 se llevaron a cabo tareas de desescombro en la Catedral para lo cual se utilizó mano de obra penada, algo habitual en las obras de la DGRDR. En este caso, hasta Sigüenza llegaron prisioneros procedentes de Soria.¹⁶ Las tareas de restauración se iniciaron en agosto de 1937 con un primer proyecto dirigido por Torres Balbás y sufragado por suscripción popular a iniciativa del Vicario Capitular, Hilario Yaben. Esas primeras obras acometieron las tareas más apremiantes como limpiar, reforzar cimientos y reparar los muros y la Torre de las campanas o el reloj. Una vez acabada la guerra y viendo que las obras realizadas no eran suficientes, se decidió solicitar la ayuda e intervención de la Comisaría de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional dándose así la entrada en escena del autor de este artículo, Antonio Labrada Chércoles, que trabajará aquí desde 1940, año en el que se le encargaba el proyecto.¹⁷

Volviendo al artículo de *Reconstrucción*, en él el autor establecía la fecha de comienzo de las obras de restauración en el día 3 de febrero de 1941 empezando los trabajos por la zona de la Contaduría y la Sala Capitular de Invierno. Además, apuntaba que no había habido problema para encontrar mano de obra en la localidad ya que todos y cada uno de sus habitantes querían participar en la recuperación de aquel lugar que era santo y seña de Sigüenza. Igualmente, al final del texto encontramos un aspecto interesante ya que aludía muy brevemente a la que sería una de las tónicas habituales en la restauración de posguerra:

*«La restauración se lleva a cabo, naturalmente, con una absoluta fidelidad y respeto a las formas primitivas, aprovechándose todos los materiales antiguos que se conservan, y que permiten reproducir exactamente los elementos aplantillados, y se dejarán de bulto aquellas partes de talla como modillones, capiteles, impostas, etc., que se encuentren completamente destruidos».*¹⁸

En este pequeño párrafo Labrada dejó clara cuál era su forma de actuar frente a la restauración de monumentos: aunque parece partir de una línea continuista con la llamada «restauración en estilo» decimonónica luego introduce una práctica más propia del *restauro* moderno. Así, no dudó en usar los restos que pudieran ser rescatados de la ruina como modelo para copiar partes faltantes pero para aquellas partes que estuviesen totalmente perdidas y fuera imposible conocer fehacientemente como eran se optó por la reintegración formal simplificada.¹⁹

En cuanto a las imágenes que acompañaban al artículo, fueron once fotografías, un croquis y un dibujo. Algunas fotografías son de Ediciones Españolas pero la mayoría son del propio arquitecto ya que documentan algún momento de la reconstrucción. Son instantáneas duras y elocuentes que testimonian lo mal que fue tratado tan bello edificio. Destacan las que muestran las torres y las bóvedas destruidas (Fig. 3). También resultan curiosas dos fotografías que muestran la extracción de la cantera de la piedra utilizada en la reconstrucción así como los trabajos del taller de cantería encargado de labrarla. Con respecto al croquis, representa los ventanales del ábside que fueron destruidos y que aquí aparecen dibujados a escala 1:50. Por su aspecto, esta imagen estaría extraída del proyecto original de restauración (Fig. 4).²⁰ El texto finalizaba con un dibujo firmado por el propio Antonio Labrada donde se representaban parte de los andamios usados en la reconstrucción del monumento (Fig. 5).

3. «La Catedral de Sigüenza»:

Este último artículo fue redactado nuevamente por Antonio Labrada Chércoles y tuvo como objetivo completar la información dada en el artículo publicado un año antes bajo el mismo título. En este caso, el texto abarcaba las páginas 153 a 160 del n° 22 correspondiente al mes de abril de 1942.

Cuando Labrada escribió el artículo anterior las obras de recuperación de la Catedral acababan de empezar por lo que le fue verdaderamente difícil concretar los trabajos realizados ya que apenas se había hecho nada. Esa inicial falta de información se compensó doce meses después con esta nueva entrega donde por fin pudo incluir pormenorizadamente qué se hizo en el templo catedralicio.

Antes de relatar los trabajos, el autor aclaraba que, ante la falta de mano de obra cualificada (recordemos que la mayoría de los obreros eran gentes del pueblo con pocos conocimientos de arquitectura y albañilería que eran suplidos, eso sí, como muchas ganas de hacer resurgir de sus cenizas a la Catedral), decidió comenzar por el arreglo de partes dañadas pero que no estaban en estado crítico con el fin de que los obreros fueran cogiendo práctica. Las partes más complicadas y sensibles como las bóvedas se

intervendrían al final, momento en el que los trabajadores dominarían ya la albañilería y conocerían más ampliamente los entresijos del edificio:

*«A pesar de la magnitud y aparatosidad de la ruina de las bóvedas del crucero y del ábside (...) y visto que su ruina no podría aumentar, por ser ya completa, nos decidimos a (...) comenzar la obra por otras partes, que sirvieran de tanteo y experiencia del personal, que, en su mayoría de la localidad, necesitaba adquirir práctica y conocimientos para desarrollar una obra que, no ya en Sigüenza, sino ya en cualquier otro sitio, no está generalmente acostumbrado a realizar».*²¹

A partir de ahí, el arquitecto expuso de forma cronológica las tareas acometidas comenzando por las obras realizadas en la Torre sur o de las campanas que fue reconstruida y acabada en julio de 1941 (Fig. 6). Seguidamente aludía a las obras en el edificio de la Contaduría que fue igualmente reconstruido y habilitado como oficina de las obras y, finalmente, a la recuperación de la Sala Capitular de invierno.

En segundo lugar Labradas informaba de las obras desarrolladas en los tres ventanales del ábside que se encontraban en un estado lamentable ya que dos directamente habían desaparecido y otro estaba arruinado. En esta parte se acometieron además tareas de refuerzo de la estructura arquitectónica:

*«Poco después, previa construcción de los andamiajes necesarios, se emprendía la restauración de tres de los ventanales del ábside: dos destruidos por completo y el otro en estado de ruina, consecuencia del derrumbe de parte de la cubierta. Se rebizo además un contrafuerte del arco fajón —también destruido—, hasta entonces en ese equilibrio inverosímil y caprichosos de las ruinas, que en ocasiones hace dudar de cuanto nos enseñaron acerca de la estabilidad».*²²

Finalmente, quedaba lo más complicado: arreglar la bóveda. Labrada comentaba que era un trabajo difícil, no por el tamaño de la misma sino por la complejidad de su estructura ya que presentaba nueve paños, tal y como se deducía de los restos encontrados y contradiciendo así la creencia de que originalmente estaba conformada solamente por siete. Para sustentar todo, se comenzó por la recuperación del arco fajón que separaba el presbiterio de la nave siendo acabado a finales de noviembre. Después se prosiguió con la reconstrucción de los nervios y la colocación de la clave para, finalmente, abordar la plementería sobre la que se estaría trabajando en el momento de publicación de este artículo, tal y como el propio arquitecto contaba.

De forma simultánea, la Torre del Santísimo también estaba siendo arreglada. Paradójicamente, suele ser habitual que de una situación de destrucción absoluta se extraiga algo positivo y en este caso fue así. Cuando se sacó todo el escombros en el que se había convertido su parte alta, el arquitecto encontró restos de lo que habría sido una originaria bóveda apoyada en columnas localizadas en los ángulos. Halló igualmente los huecos de unas ventanas que fueron cegadas y que en origen habrían servido como medio para vigilar y controlar todos los alrededores de Sigüenza. En un momento determinado se decidió acabar con esos elementos para colocar encima una tosca techumbre de madera a dos aguas.

Al final del texto volvía a hacer hincapié en las líneas teóricas en las que basaba aquellas intervenciones más estéticas. Sus prácticas oscilaban, como ya se ha comentado, entre la restauración arqueológica y la restauración mimética que llevaba a hacer pasar por antiguos materiales totalmente nuevos gracias a una «patina» artificial:

«(...) se ha reproducido exactamente la molduración primitiva y estilo de labra, gracias a los restos que se conservan. Y en cuanto a los elementos de talla, como sucede con capiteles y modillones, se trata de conseguir, sacándolos los puntos, el ritmo de claroscuro que llevan los demás, pues tratándose de elementos que van a gran altura, no producirán al menos el efecto, agrio y desconcertante, de los sólidos capaces con sus duras aristas. De esta manera se producirán la impresión general de entonación fundamental en esta clase de restauración, y como complemento último, la pátina de las partes restauradas, y de la cual ya se ha hecho un pequeño ensayo, aunque incompleto, y que esperamos pueda llegar a dar el resultado apetecido».²³

Por lo que respecta al corpus gráfico que acompañaba al texto, las fotografías que aparecieron en este artículo son, sin duda, las más interesantes de todas las publicadas en los tres artículos dedicados a la Catedral de Sigüenza en *Reconstrucción*. Fueron un total de diecisiete entre las que destacaban aquellas que reflejaban de forma cercana detalles del proceso reconstructivo. Además, aparecían maquetadas de manera que servían de comparativas entre el antes y el después de las zonas intervenidas. Aunque no aparecían firmadas de forma individual, podemos afirmar que fueron realizadas por el propio arquitecto y serían instantáneas que también fueron incluidas en los proyectos de restauración. Por otra parte, se incluyeron igualmente dos croquis con detalles de las molduras y ventanas y con el alzado y la planta de la Torre del Santísimo. Antonio Labrada firmó estas dos imágenes que también formarían parte del repertorio de dibujos y planos incluidos en los proyectos.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Para todos aquellos que nos dedicamos a la investigación de la historia de la restauración de monumentos en nuestro país, la revista *Reconstrucción* es una verdadera joya documental. Tras la guerra el panorama artístico y monumental era desolador pero, afortunadamente, fueron muchos los esfuerzos orientados a recuperar la grandeza de nuestro patrimonio. Además, esta publicación nos permite obtener una visión panorámica de aquellos proyectos más destacados ya que incluye textos muy valiosos y un importante repertorio gráfico. Paralelamente, *Reconstrucción* fue el vehículo de transmisión de las nuevas teorías estéticas en la creación del arte de la época. Lógicamente, no podemos desgajar la publicación del momento en el que se publicó por lo que sus contenidos deben ser analizados con distancia y teniendo claro el carácter partidista de sus artículos.

Como hemos constatado, Sigüenza tuvo su pequeño espacio en la publicación. No podía ser de otro modo ya que lo acaecido allí ha pasado a la posteridad como uno de los episodios más conocidos de toda nuestra contienda civil. Y allí, como testigo

mudo del ir y venir de las balas, se erigía fuerte y elegante la gran Catedral que vio su piel herida como resultado de la barbarie humana. Las imágenes de sus torres destruidas o de sus bóvedas caídas son otro de los grandes recuerdos de aquellos días. Los artículos analizados en esta comunicación son un testimonio de valor incalculable de aquellos daños y de cómo todo volvió a resurgir de sus cenizas.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Lopera, José: *La política de bienes culturales del gobierno republicano durante la guerra civil española*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1982.

Argerich, Isabel y Ara, Judith (ed.): *Arte protegido: memoria de la Junta del Tesoro Artístico durante la guerra civil*. Madrid, Instituto de Patrimonio Histórico Español, Museo Nacional del Prado, 2003.

Berlinches Balbacid, Juan Carlos: «Orígenes de la Guerra Civil en Guadalajara» en Francisco Alía Miranda *et al.*: *La guerra civil en Castilla-La Mancha, 70 años después: actas del Congreso Internacional*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2008, pp. 305-322.

Calero Delso, Juan Pablo *et al.*: *Guadalajara en guerra, 1936-1939*. Guadalajara, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2007.

Capitel, Antón: *Metamorfosis de monumentos y teorías de la restauración*. Madrid, Alianza, 2009.

Davara, Francisco Javier: «Antonio Labrada, restaurador de la Catedral de Sigüenza» en *Ábside (Sigüenza)*, n° 5, 1988, pp. 24-25.

García Alcázar, Silvia: «La revista *Reconstrucción* y la recuperación del patrimonio arquitectónico destruido durante la Guerra Civil en Castilla-La Mancha» en Lucía Crespo Jiménez y Rafal Villena Espinosa: *Fotografía y patrimonio. II Encuentro en Castilla-La Mancha*. Ciudad Real, CECLM, ANABAD, 2007, pp. 186-196.

García Alcázar, Silvia: «La revista *Reconstrucción*: un instrumento de propaganda al servicio de Régimen» en M^a Pilar García Cuetos *et al.* (coord.): *Restaurando la memoria. España e Italia ante la recuperación monumental de posguerra*. Gijón, Trea, 2010, pp. 195-210.

García Martín, Francisco: *El patrimonio artístico durante la Guerra Civil en la provincia de Guadalajara*. Guadalajara, Diputación Provincial de Guadalajara, 2009.

González-Varas Ibáñez, Ignacio: *Conservación de bienes culturales. Teoría, historia, principios y normas*. Madrid, Cátedra, 2006.

Isac Martínez de Carvajal, Ángel: «Un país devastado. Ciudades y arquitecturas ante la reconstrucción (1939-1956)» en M^a Pilar García Cuetos *et al.* (coord.): *Historia, restauración y reconstrucción monumental en la posguerra española*. Madrid, ABADA, 2010, pp. 21-40.

Labrada Chércoles, Antonio: «La Catedral de Sigüenza», en *Reconstrucción*, n° 11, abril de 1941, pp. 9-14.

Labrada Chércoles, Antonio: «La Catedral de Sigüenza», en *Reconstrucción*, n° 22, abril de 1942, pp. 153-160.

López Trujillo, Miguel Ángel: *La lucha por los bienes culturales españoles (1500-1939)*. Gijón, Trea, 2006.

Manrique, José M^a: *Sangre en la Alcarria: guerra en Sigüenza, 1936-1939*. Granada, Galland Books, 2009.

Martínez Taboada, Pilar: «El impacto de la Guerra Civil en el Patrimonio artístico y urbanístico de la ciudad de Sigüenza: de la destrucción a la rehabilitación», en Miguel Cabañas Bravo, Amelia López-Yarto Elizalde, Wifredo Rincón García (coord.): *Arte en tiempos de guerra*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, Instituto de Historia, 2009, pp. 615-626.

Muñoz Párraga, Carmen: *La Catedral de Sigüenza (las fábricas románica y gótica)*. Guadalajara, Publicaciones el Cabildo de la S.I.C.B. de Sigüenza, 1987.

Salgado Pantoja, José Arturo: «Francisco Layna Serrano, objetivo de objetivos: 75º aniversario de la publicación de «La arquitectura románica en la provincia de Guadalajara» (1935-2010), en Juan Pablo Calero Delso e Isidro Sánchez Sánchez (coord.): *Fotografía y arte: IV Encuentro en Castilla-La Mancha*, Universidad de Castilla-La Mancha, 2014, pp. 291-304.

Sanz y Díaz, José: «Evocación del frente de Guadalajara, al reconstruirse la Catedral de Sigüenza», en *Reconstrucción*, nº 11, abril de 1941, pp. 1-8.

Ortiz Heras, Manuel (coord.): *La guerra civil en Castilla-La Mancha. De El Alcázar a Los Llanos*. Madrid, Celeste ediciones, 2000.

IMÁGENES

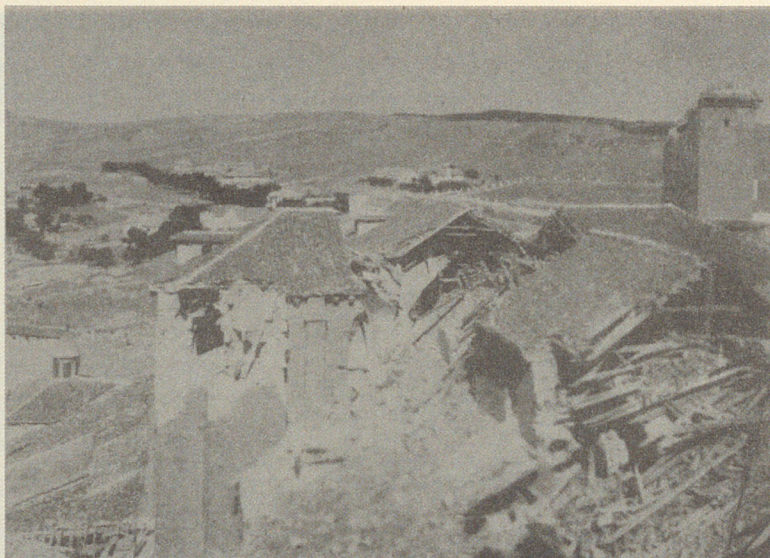


Figura 1. Daños causados en la techumbre. Foto Ediciones Españolas.
Imagen incluida en el nº 11 de abril de 1941



Figura 2. Restos de la Torre de las campanas a la entrada del templo.
Foto Ediciones Españolas. Imagen incluida en el n° 11 de abril de 1941

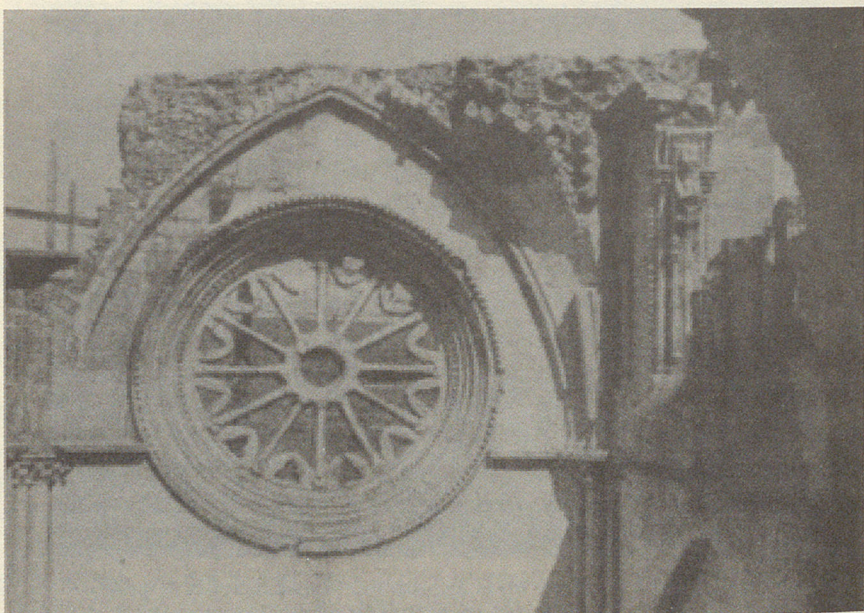


Figura 3. Bóvedas caídas. Foto sin firmar pero probablemente realizada por el arquitecto. Incluida en el n° 11 de abril de 1941

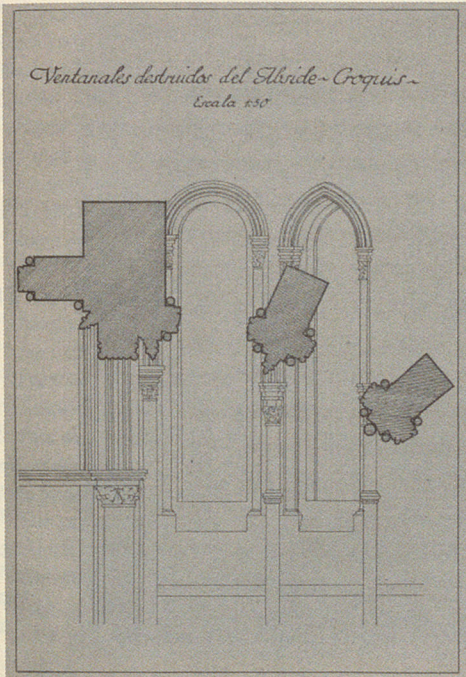


Figura 4. Croquis de los ventanales del ábside realizado por el arquitecto. Incluido en el n° 11 de abril de 1941

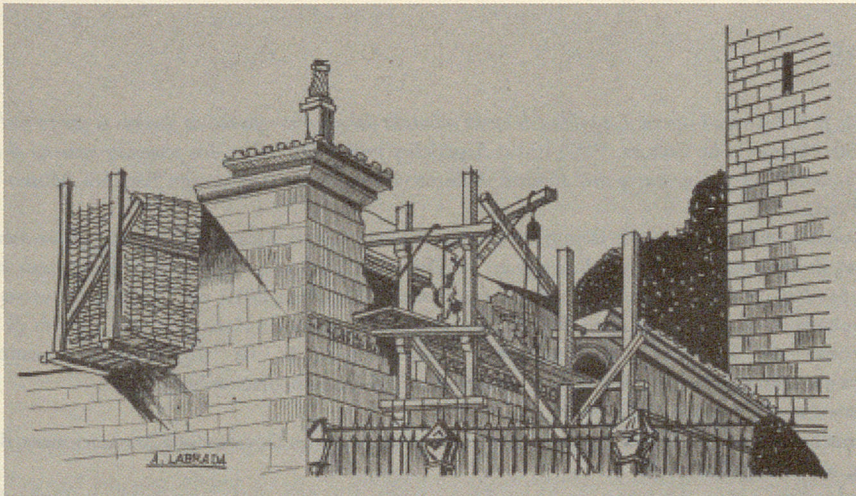


Figura 5. Dibujo del andamiaje firmado por el propio Antonio Labrada Chércoles. Incluido en el n° 11 de abril de 1941

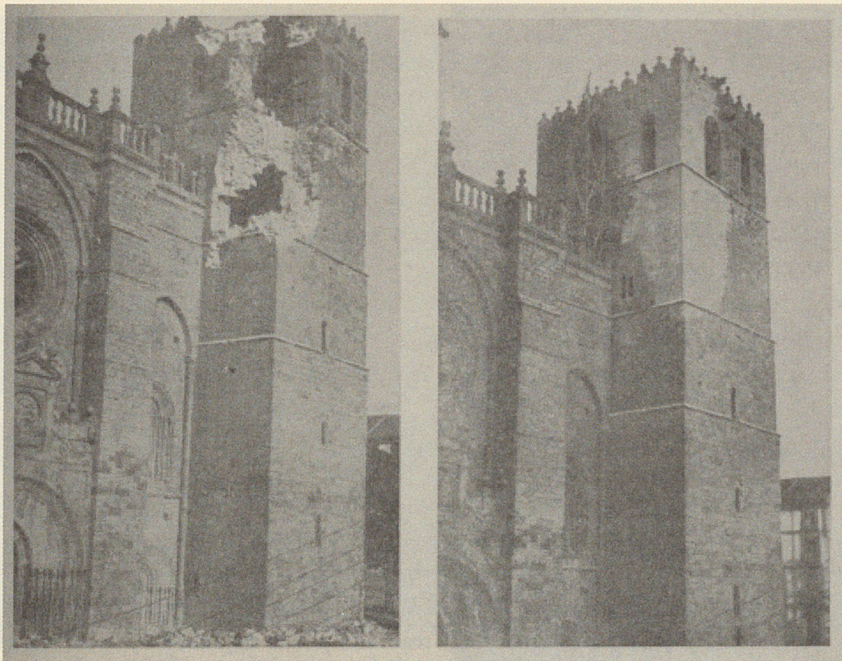


Figura 6. Torre de las campanas antes y después de la restauración.
Fotografía del arquitecto. Incluida en el nº 22 de abril de 1942

NOTAS

¹ Véanse: José Álvarez Lopera: *La política de bienes culturales del gobierno republicano durante la guerra civil española*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1982; Isabel Argerich y Judith Ara (ed.): *Arte protegido: memoria de la Junta del Tesoro Artístico durante la guerra civil*. Madrid, Instituto de Patrimonio Histórico Español, Museo Nacional del Prado, 2003.

² Para conocer más ampliamente la publicación véase Silvia García Alcázar: «La revista *Reconstrucción: un instrumento de propaganda al servicio de Régimen*» en M^a Pilar García Cuetos et al. (coord.): *Restaurando la memoria. España e Italia ante la recuperación monumental de posguerra*. Gijón, Trea, 2010, pp. 195-210. La revista puede ser consultada en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares o bien a través de la web del Centro de Estudios de Castilla-La Mancha que la ha digitalizado recientemente (http://www.uclm.es/Ceclm/restauracion_patrimonioCLM/documentacion.htm).

³ *Reconstrucción*, nº 23, mayo 1942, pp. 193 y 194.

⁴ «Organismos del nuevo Estado. La Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones», *Reconstrucción*, nº 1, abril 1940, p. 5.

⁵ Para más datos acerca del autor véase <http://www.aache.com/alcarrians/sanzdiaz.htm> [Fecha de consulta: 25/09/2016].

⁶ José Sanz y Díaz: «Evocación del frente de Guadalajara, al reconstruirse la Catedral de Sigüenza», en *Reconstrucción*, nº 11, abril de 1941, p. 1.

⁷ *Ídem*, p. 3.

⁸ *Ídem*, pp. 6 y 8.

⁹ *Ídem*.

- ¹⁰ Para saber más acerca de la fotografía en la revista *Reconstrucción* véase Silvia García Alcázar: «La revista Reconstrucción y la recuperación del patrimonio arquitectónico destruido durante la Guerra Civil en Castilla-La Mancha» en Lucía Crespo Jiménez y Rafal Villena Espinosa: *Fotografía y patrimonio. II Encuentro en Castilla-La Mancha*. Ciudad Real, CECLM, ANABAD, 2007, pp. 186-196.
- ¹¹ Véase Carmen Muñoz Párraga: *La Catedral de Sigüenza (las fábricas románica y gótica)*. Guadalajara, Publicaciones del Cabildo de la S.I.C.B. de Sigüenza, 1987.
- ¹² Francisco Javier Davara: «Antonio Labrada, restaurador de la Catedral de Sigüenza» en *Ábside (Sigüenza)*, nº 5, 1988, p. 25.
- ¹³ *Ídem*, p. 9.
- ¹⁴ José M^a Manrique: *Sangre en la Alcarria: guerra en Sigüenza, 1936-1939*. Granada, Galland Books, 2009, pp. 17, 60, 61, 67, 69 y 70.
- ¹⁵ *Ídem*, pp. 77-83.
- ¹⁶ *Ídem*, p. 90.
- ¹⁷ Francisco Javier Davara: *op. cit.*, p. 24.
- ¹⁸ Antonio Labrada Chércoles: «La Catedral de Sigüenza», en *Reconstrucción*, nº 11, abril de 1941, p. 14.
- ¹⁹ Para el tema de la teoría de la restauración véanse Antón Capitel: *Metamorfosis de monumentos y teorías de la restauración*. Madrid, Alianza, 2009; Ignacio González-Varas Ibáñez: *Conservación de bienes culturales. Teoría, historia, principios y normas*. Madrid, Catedra, 2006.
- ²⁰ Los proyectos originales de restauración de la Catedral pueden ser consultados en el Archivo General de Alcalá de Henares.
- ²¹ Antonio Labrada Chércoles: «La Catedral de Sigüenza», en *Reconstrucción*, nº 22, abril de 1942, p. 153.
- ²² *Ídem*, p. 154.
- ²³ *Ídem*, p. 160.